

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

La gratitud.

Así como las ciencias y las artes naturales tienen sus axiomas y aforismos que expresan verdades fundamentales, principios indiscutibles, normas inviolables, más ó menos absolutas, á las cuales se deben los conocimientos científicos y artísticos, y de ellas dependen los progresos de las ciencias y de las artes, así también en la ciencia religiosa y moral, en el arte sublime del bien obrar hay sentencias que expresan verdades luminosas, inconcusas, universalmente aceptadas que deben servir al hombre para dirección y gobierno de su vida. Circula como axiomático el siguiente dicho: «Corazon bien nacido, corazon agradecido;» y con él significamos que la gratitud es un deber ingénito en el hombre,

grabado por la mano de Dios en el fondo de nuestra alma, de donde viene que el ingrato sea mirado como un monstruo en las relaciones sociales, y que haya dicho la filosofía por los labios de Ciceron que la ingratitud es el peor de todos los vicios, y el que los contiene á todos. (1) Si en el orden social nos parece la gratitud tan hermosa y tan horrenda la ingratitud ¿qué será en el orden religioso, esto es, en nuestras relaciones con Dios, mucho más elevadas, y necesarias, infinitamente más trascendentales que nuestras relaciones con nuestros semejantes?

La gratitud en el orden especulativo es un dogma en nuestra fé, y en el orden práctico es un deber indispensable, una virtud

(1) Ad Attic. viii.

obligatoria para todo hombre venido á este mundo, cuanto mas para el cristiano que tiene la dicha de conocer con sobrenatural conocimiento á Dios y las relaciones que le ligan con Dios, Creador del mundo y Redentor de los hombres.

La ingratitud es la negacion de ese dogma, y la violacion de ese deber; es una herejía y un crimen. Afirma la gratitud que Dios es la fuente infinita de todos los bienes; y esta virtud es la que mueve á los hombres que este dogma profesan al cumplimiento de los deberes que de sus entrañas naturalmente brotan, esto es, á ensalzar, reverenciar y glorificar al Dador soberano de todos los bienes. Niega la ingratitud que á Dios sean debidos los bienes de todo orden, por cuanto le niega como Creador del mundo, como solícito Gobernador de las criaturas, como Redentor y glorificador de los hombres. Negada esta verdad fundamental del orden religioso especulativo, procede negar y se niega en el orden moral práctico toda manifestacion de prudencia, todo acto de amor, toda accion de gracias pública y privada como tributo de vasallaje y reconocimiento al Dios omnipotente que con su infinita sabiduría gobierna los mundos, y

con suavidad y fortaleza dirige á las criaturas, encaminándolas á la consecucion de sus respectivos fines.

La ingratitud elevada á la categoría de principio científico, erigida en sistema de gobierno, aplicada como norma soberana, directora y reguladora de la vida pública y privada individual y social, he aquí la herejía moderna, la herejía universal, la síntesis de todas las herejías, conocida con el nombre de *Naturalismo*, autor y consumidor de todos los males que deploramos. Este monstruoso error extiende su accion destructora á todos los órdenes de la vida humana. La ingratitud en el orden religioso es la negacion de Dios, ó el reinado del ateísmo; en el orden moral es la negacion de la ley ó el reinado del crimen; en el orden social es la negacion del orden, ó el reinado de las anarquías; en el orden político es la negacion de la autoridad, ó el reinado de la tiranía; en el orden individual es la negacion de la caridad fraternal ó el reinado del egoísmo y de todos los bajos instintos. El racionalismo es la síntesis monstruosa de todas estas negociaciones, y la ingratitud no es otra cosa que la aplicacion á la vida individual y social, de esas negaciones hor-

rendas. De aquí nace en el órden individual el predominio de los vicios y la muerte de las virtudes, y en el órden sócial la muerte del órden y el reinado insolente de la fuerza bruta.

La tierra no puede vivir sin el cielo; el hombre no puede ser virtuoso, y por consiguiente feliz, sin la virtud de la gracia y los dones de Dios; la sociedad es imposible, y su dicha será una quimera sin la ley de Dios, sin el Gobierno de su Providencia, sin la sumision rendida á su infinita y paternal soberanía, que es la fuente, el modelo y la regla eterna de todo poder y de toda soberanía.

Digamos nosotros que la gratitud para con Dios es una virtud que enaltece al hombre, y le franquea las puertas de la felicidad temporal y eterna.

Digamos con el Crisóstomo que la memoria de los beneficios y la confesion pública de las gracias recibidas es la mejor manera de conservar los dones recibidos, y medio mas eficaz para acrecentarlos.

Os aconsejo, decia á los fieles, que bendiga s al Señor con vuestras palabras y con vuestras obras. ¿Vienen males? Pues bendicid al Señor para remediarlos. ¿Vienen prosperidades? Bende-

cidle tambien, y os dará nuevos bienes y prosperidades (1). Merece recibir nuevos y mayores beneficios el que agradece los favores recibidos (2).

Nada nos hace creer tanto en la virtud y merecer las bondades divinas como la accion sincera y continua de gracias, y el servicio de su divina Magestad (3). El que desea obtener los divinos beneficios, muéstrase agradecido por el don que recibió, y resignado por el que perdió.

La ingratitud, ha dicho un filósofo, es la independenciam del corazon. El corazon independiente, esto es, emancipado de Dios, rebelado contra su ley, privado voluntariamente de sus gracias, es como tierra sin agua; solo produce malezas, ó como uno de esos desiertos donde no cae una gota de rocío: solo engendran serpientes.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Lágrimas de remordimiento.

(Conclusion).

—Pues señor, mi Tomasa, que en gloria esté, y yo, idolatrábamos á nuestro hijo único Alberto, que era mas rico que las pesetas, y aquel año entraba en

(1) Symb.

(2) Casiod, in Psal.

(3) Crisostomo, homil. 53. in Gen

quintas con D. Fernando. Si éste se libraba por hijo de vida pobre, mi Alberto era casi seguro que tendría que servir al rey. Repetadicos estábamos, pues aunque me esté mal el decirlo, mi casa era entonces una de las mejores del lugar; pero no pa comprarle soldado, pues motivao á la guerra, los hombres no se vendían por un ojo de la cara. Pensamos, pues, en sacarle el buche á la madre de Fernando, que se caía de buena, y le hicimos decir ante testigos que nada le enviaba su hijo. Se instruyó contra expediente pa probar el dicho; se probó como queríamos, pero de nada nos hubiera valido la añagaza, si un empleado granja que entendía en esto de quintas allá bajo, y por cuatro onzas que le dimos sacó el expediente á flote. Fernando fué soldado, y mi Alberto se quedó en casa; pero..... desde aquel día.....

—Quedaron Vds. libres de penas, y con Alberto pronto á recuperar trabajando los cuatro onzas.

—Calle usted por Dios, señor; la maldición del cielo cayó aquel día sobre mi familia y mi casa. Viviéron las malas cosechas, fuimos vendiendo poco á poco la hacienda, enfermaron mi mujer y mis hijas, y hasta mi Alberto, que era el mejor mozo del lugar, alto y derecho como un pino, se votó enteco, se fué acurrucaando y hasta le salió una giba en las espaldas. Todos han muerto de uno en uno, dejándome como usted me ve, pobre, viejo y miserable, y sin fuerzas para otra cosa mas que para llorar siempre que me acuerdo de aquella partida serrana que le jugamos á Fernando y á su madre.

—Verdaderamente, fué mala acción; pero ya la ha purgado V. bastante.

—Lo que mas me avergüenza es el porte de D. Fernando conmigo.

—Ya no se acuerda de semejante cosa. Sin duda ha perdonado á V. hace muchos años con toda su alma.

—¡Dios se lo premie!—exclamó el tío Jeromo, dejando caer el lagrimon consabido.

M. POLO Y PEYROLON.

— — —

Dice *El Univers* que de Savoia escriben á la *Cruz*, que la poblacion de Bonne se encuentra profundamente impresionada por la muerte trágica que ha tenido el alcalde de aquella poblacion, gran perseguidor de curas, y entusiasta partidario de los enterramientos civiles. Regresando el último domingo de un viaje que habia hecho con sus amigos á d' Athar, con el objeto de pasar la tarde en Bonne acompañado de dos institutrices láicas, y cuando se encontraba á la entrada del puente de Basse Boane, espantose el caballo arrojando al ginete en la corriente del rio, estrellándose el cráneo contra una roca y falleciendo instantáneamente.

Los mas increíbles han tenido ocasion de ver la mano de Dios.

El ejemplo es terrible. Puede ser muy eficaz.

— — —

En Mintia, hace poco se rompieron una noche la cabeza á una estatua de San Silvestre. No se supo quien fué; pero poco despues se descubrió que habia sido un protestante; porque dió la *rara casualidad* que el mismo día que habia co-

metido el sacrilegio, fué atacado de un dolor en una mandíbula, empezó á gan-
grenársele la cabeza, y al verse en tal es-
tado, reconociendo en aquello la mano de
Dios, se arrepintió del hecho y se hizo
católico.

—=—

Segun los datos que suministra una
carta escrita por un misionero, son muy
grandes los progresos que nuestra sacro-
santa Religion hace en la Escandinavia.
En Stokolmo abjuraron los errores lute-
ranos el día de Pentecostes 35 personas
de uno y otro sexo.

—=—

Los católicos de Nápoles han obtenido,
como los de Roma, una señalada victo-
ria en las elecciones provinciales y mu-
nicipales que acaban de efectuarse.

—=—

Su Santidad ha nombrado protector de
la Union Pia de las Oblatas del Sagrado
Corazon de Jesús, en Francia, al Carde-
nal Camilo Mazzella.

—=—

El *Eco de Italia* refiere que el día 26
de Junio último, Emilio Fontiburni, fa-
moso patriota de Milán, paseaba con un
amigo suyo y al llegar frente á la Cate-
dral exclamó con ira:

—¡Cuánto diera por trasformarla en un
billar!

—Hombre, sería lastima, dijo su ami-
go. Al fin es un monumento artistico.

—Es que me ahoga la cólera, exclamó
Fontiburni.

Y en efecto, al llegar á su casa caía
muerto al suelo instantáneamente.

—=—

A principios del mes pasado, se cele-

bró en Oviedo la imponente ceremonia
de la abjuracion de los errores del pro-
testantismo y profesion de la fé católica
del jóven D. Armando Willen y Poldar-
man, natural de Spaardan, en el reino de
Holanda.

Tan conmovedora ceremonia se veri-
co en la capilla del Palacio Episcopal,
oficiando el muy ilustre señor Provisor y
Vicario general del Obispado, quien des-
pues de administrar al converso el Santo
Sacramento del Bautismo, celebró el
Santo Sacrificio de la misa, en la que re-
cibió dicho jóven con edificante fervor
la Sagrada comunión.

—=—

Nuevos progresos del catolicismo.

El luteranismo pierde cada día mas
terreno en Stokolmo. En la última festi-
vidad de Pentecostés escribe el R. M.
Blank, misionero flamenco hace 18 años
en aquel país, se convirtieron al catoli-
cismo 35 personas, algunas muy distin-
guidas por su nobleza y posicion: 38.000
francos se han recogido entre los lute-
ranos para el hospital católico de Stokolmo.
Desde 1848 los misioneros gozan en Din-
marca de completa libertad. Hay hoy 12
iglesias dedicadas al culto católico, 30
sacerdotes y mas de 4.800 católicos, tres
hospitales y dos escuelas. En Copenha-
gue tienen los jesuitas un colegio. En No-
ruega hace 50 años solo habia 150 cató-
licos, hoy son mas de 800 con 20 sacer-
dotes y 8 iglesias, 2 hospitales y 8 es-
cuelas.

—=—

Un buen testimonio.

—

El baron von Schwerin, profesor de

geografía en la Universidad de Sónq, es un explorador que acaba de atravesar á pié la mitad del Africa central. Hallábase pocos dias atrás de paso por la capital de Bélgica, y un redactor del *Journal de Bruxelles* tuvo con él una conferencia, de la cual merece ser copiado el siguiente pasaje.

Dice el periódico de Bruselas:

«M. von Schwerin, que es luterano, ha tratado extensamente de la cuestion de los misioneros. Habla de los protestantes, empleando palabras muy duras.

«Puede ser, dice, que tengan fé, pero carecen de educacion. No basta que un misionero sea hombre de fé, sino que debe ser persona decente y digno; y la mayoría de los misioneros protestantes distan mucho. ¿Cómo quereis que antiguos engrasadores de máquinas y zapateros acierten á predicar una fé que no comprenden?

Despues de lo que he visto en Africa, si no fuera filósofo me haria católico. Creo; pero no soy católico todavía. Admito con toda mi alma á los misioneros católicos, y especialmente á los religiosos del Espíritu Santo. Hacen un bien inmenso. Hallé en las riberas de Kassai un misionero selecto: es luxemburgués, se llama el P. Sand y hace un bien incalculable.

Por lo que toca á los misioneros protestantes del Congo, están preparando de una manera admirable el terreno á los renegados.

M. von Schwerin, continúa el *Journal de Bruxelles*, recomienda vivamente el envío de gran número de misioneros católicos al Congo, y dice:

—La divisa del Estado de Congo debe ser *tam Marte quam Minerva*; tanto por la fuerza como por la sabiduría. Marte es el Estado; Minerva son los misioneros, ó la sabiduría.»

El suceso de la lámpara.

El suceso que voy á referir es tan verídico, que ni yo mismo lo creyera, á no haberlo descifrado, sobre las amarillentas hojas de esos viejos cronicones, forrados de pergamino, en que andan escritos tantos hechos de aquellos tiempos viejos.

Allá por los comienzos del siglo XV, la villa de Medina de Rioseco era una de las mas importantes de los reinos de Leon y Castilla.

Enclavada en medio de Leon y Burgos, antiguas córtes de reyes, y muy inmediata á Valladolid, córte, á la sazón, de Castilla, Medina encerraba en sus muros muchas de las mas linajudas familias de la nobleza castellana y se gloriaba de contar entre sus vecinos los mas esclarecidos blasones.

La piedad religiosa que por aquel tiempo era mucha, daba por todo el reino muestras de fervor en los conventos é iglesias que por donde quiera se alzaban. En la villa de Medina tambien los habia en buen número, distinguiéndose entre ellos el magnífico templo edificado para gloria del seráfico San Francisco.

En este templo tenia el culto católico sus mas esplendorosas manifestaciones: aquí era el preferido por la devocion de las activas ricas hembras castellanas, las cuales solo allí doblaban sus frentes, hu-

millándolas á impulso de verdadero amor cristiano á los piés del Crucifijo.

Vivia por aquellos tiempos en su casa solariega de anchos portales y sólidos muros un magnate tan poderoso como el almirante Henriquez, de quien se dice que disputó al célebre D. Alvaro de Luna, la privanza en la corte de Castilla.

Casó el almirante Henriquez con dama de tan famosa estirpe como doña Marina de Ayala, y fruto de aquel matrimonio fué una niña, á quien pusieron de nombre Juana, y á la cual educaba la altiva dama con el orgullo y la satisfaccion de amor propio de quien ve representados dignamente todos los méritos y virtudes en el fruto de sus entrañas.

Comenzaba el año de 1436 cuando ocurrió este hecho que apuntan las crónicas.

El día 13 de Enero de dicho año (por estos días que corren se cumplen 454 años), la rica-hembra doña Marina de Ayala, salía acompañada de su hija doña Juana, con direccion al templo de San Francisco, á rogar á Dios por la vida del almirante comprometido en tremendas empresas allá en tierra de moros.

Segun lo describe el cronista, doña Juana, niña aun, pues apenas entraba en la adolescencia, llamaba la atencion á su paso por las calle de la villa por su peregrina hermosura, realizada por la riqueza y maravilla de sus galas. Vestía saya de terciopelo azul labrado con fondo de plata y guarnecido con franjas de brocado; adornábanla valiosas joyas y maravillaba ver como lucía con el donaire y altivez de una reina, aquella diadema rica que llevaba en su cabecita, la

misma que luciera su madre en la noche de sus bodas, y que por complacencia maternal alcanzó el capricho de la niña.

Llegaron madre é hija al convento de San Francisco y penetraron en el templo á cumplir sus devociones: atribulada doña Marina por la ausencia de su esposo, ufana y orgullosa la gentil doncella por llevar á lucir el rico traje con que se engalanaba.

No se hallaba por parte alguna especificado como fué que estando cerca del altar mayor las dos damas, de la lámpara que ardía constantemente en el presbiterio cayó sobre la niña parte del aceite con que se alimentaba y manchó los ricos vestidos.

Turbóse la niña y quedó confusa ante aquel irremediable daño; y al ver perdida su saya, rompió á llorar con amargo desconsuelo.

Era dama tan piadosa como discreta doña Marina de Ayala. Tal vez á ella le dijo su corazón que aquel acontecimiento no era pura casualidad, sino designio del cielo; tal vez le inspiró la idea el cariño maternal; pero es lo cierto que consoló á su hija indicándole que la voluntad divina ungió su cabeza con el aceite bendito, en prediccion de haberla elegido para que fuese reina.

Abandonaron el templo las damas, divulgóse el hecho por toda la villa, tomándose nota de las palabras de doña Marina, las cuales, por la fama de su virtud ejemplar, todo el mundo aceptó como dichas por boca de profeta; los diligentes cronistas apuntaron el hecho, y se dejó correr el tiempo.

Pasaron los años; creció y se desarro-

ló doña Juana, siendo la mas hermosa doncella de Castilla; la fama de sus virtudes corrió lenguas juntamente con la de su hermosura.

Todos los que achacaron á pura casualidad el suceso de la lámpara del convento de San Francisco, creyeron en las predicciones cuando conidió por la villa de Medina la noticia de que doña Juana de Henriquez iba á ser reina.

Cumplióse el presentimiento de la madre: el primero de Setiembre de 1444 casó doña Juana con D. Juan II, rey de Navarra, viudo hacia dos años de la reina Blanca, madre del infortunado principe D. Carlos de Viana.

El 10 de Marzo de 1452 dió á luz doña Juana, en Sós, lugar de Aragon, un infante que se llamó, Fernando. Celebróse con tales fiestas y regocijos este nacimiento que el principe de Viana malquistado ya con su padre, se lamentaba de aquellos festejos como si el que habia dado á luz su madrastra, fuese el primogénito y no el.

A aquel infante, que tenia reservada la alta mision de clavar el estandarte de la cruz en las pintorescas torres de la Alhambra, último baluarte de la morisma, la historia le dió el nombre de Fernando el Católico.

Tal es el suceso que cuentan los cronicones.

M. GUTIERREZ.

En un coche del ferro-carril se encontraron un dia un militar y un fraile. El fraile estaba gordo y rollizo: el militar pálido y delgado.

—Padre, dijo éste, parece que la penitencia engorda.

—Ya lo ves, hijo mio, engorda mas que los vicios.

El militar no volvió á desplazar los labios.

—
—
Enrique IV antes de convertirse, asistió á una conferencia sobre la Religion, en la cual disputaban unos doctores católicos con otros protestantes.

El rey preguntó á los pastores protestantes si podia uno salvarse permaneciendo fiel á la Religion católica.

Sin duda alguna, le contestaron, con tal de que viva bien.

Y vosotros, señores, ¿qué decis? Puedo salvarme siendo protestante? Preguntó Enrique á los doctores católicos.

Señor, le contestaron; después de haber conocido como conoceis á la Iglesia católica, no podeis salvaros sino abjurais el protestantismo.

Entonces dijo el rey:

La prudencia, pues, me obliga á hacerme católico y á renunciar al protestantismo.

Y abjuró sus errores y fué un gran rey.

—
—
En Triguieres, aldea de la diócesis de Orleans, un matrimonio robó en la iglesia del lugar un Cristo de plata, donado por las religiosas de Montargis, y que hoy es venerado en la iglesia de Triguieres. Hé aquí lo que se sabe en toda a comarca y se refiere con espanto.